HOY en CANTABRIA
EL MUNDO

VIERNES 18 DE ABRIL DE 2008
Dep. Legal: M-36233-1989
SANTANDER: Calle Carlos Haya 12, Bajo - 39009. Santander.
Tel.: 942 21 73 66. Fax: 942 36 22 70.

© Unidad Editorial Información General, Madrid 2008. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser -ni en todo ni en parte- reproducida, distribuida, comunicada públicamente, utilizada o registrada a través de ningún soporte o mecanismo, ni modificada o almacenada sin la previa autorización escrita de la sociedad editora. Conforme a lo dispuesto en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, queda expresamente prohibida la reproducción de los contenidos de esta publicación con fines comerciales a través de recopilaciones de artículos periodísticos.
Imprime: Fabripress, c./ Zeus, 12, Polígono Industrial Meco R-2. 28880 Meco.
OJD: La difusión promedio del último control fue de 330.634 ejemplares
Teléfono de atención al cliente: 902 99 99 46

Patricia Almarcegui revisó en su ponencia la imagen de «la gran Estambul» a través de la pintura, la fotografía y los relatos de viajeros. / JOAQUÍN GÓMEZ SASTRE

ENTRETIEMPO

PATRICIA ALMARCEGUI / La doctora clausuró ayer el ciclo 'Ciudades con leyenda' / Experta en Orientalismo, es profesora en la Universidad Internacional de Cataluña

El mundo a los pies de Estambul

IRENE SAINZ

SANTANDER.– Oriente y Occidente rendidos ante los encantos de Estambul, la frontera por excelencia y la última ciudad legendaria del ciclo de conferencias organizado por el catedrático en Filosofía de la Universidad de Murcia, Francisco Jarauta, para la Fundación Marcelino Botín. Tras visitar Tombuctú, Benarés, Samarcanda, Madinat Al-Zahra y Jerusalén, Estambul aparece como la última parada de un recorrido espectacular a través del imaginario creado por viajeros, escritores y pintores sobre estas ciudades mágicas.

La fascinación de Oriente y Occidente por Estambul es el título de esta última ponencia, impartida ayer por la orientalista y experta en Literatura de viajes, Patricia Almarcegui. La profesora de Literatura comparada de la Universidad Internacional de Barcelona revisó la imagen de la ciudad, en Asia y en Europa, desde la invasión de los turcos otomanos, en el siglo XV, hasta la formación de la República turca en 1923. Para ello, Patricia Almarcegui utilizó ejemplos de pintura europea y miniaturas turco otomanas de los siglos XVI al XVIII, imágenes de sus habitantes, de su arquitectura y «del harén». Almarcegui, que en 2004 formó parte del comité científico de la exposición *Bellezas del harén y nuevas Sheherezades*, se detuvo en «esa parte del palacio de Topkapi donde recluían a las mujeres» y que fascinó tanto a pintores europeos como islámicos, que reflejaron ese mundo «totalmente imaginario». La visión del pintor renacentista italiano Gentile Bellini, que fue embajador en Constantinopla en 1479; el miniaturista turco del siglo XVIII, Ressam Levni; Françoise Boucher, uno de los mayores exponentes del rococó francés del siglo XVIII; «que es precisamente lo que es Turquía para Francia, el rococó», o *El baño turco* (1862) de Dominique Ingres, sirvieron a Patricia para recorrer la historia de la ciudad y la construcción de todo un mito. La doctora finalizó su ponencia, en la que incluyó también los relatos de algunos viajeros, con fotografías de principios del siglo XX.

Todos estos testimonios gráficos coinciden en representar «la grandeza y magnificencia» de Estambul, «la gran Estambul», que ha sido durante veinte siglos «uno de los lugares más importantes del mundo».

Almarcegui recordó que la ciudad fue la capital del Imperio Romano de Oriente, de Bizancio y de la Turquía otomana. «Estambul es el centro del mundo, después de Jerusalén» apuntó la doctora. Almarcegui destacó también como la construcción del palacio de Topkapi y de las principales mezquitas de la ciudad sigue los patrones de la basílica de Santa Sofía, construida en el siglo V por Constantino, lo que demuestra la fascinación que desde antiguo ejerció la ciudad sobre el mundo.

DICHO Y HECHO

«Europa y Asia coinciden al considerar Estambul como el centro del mundo, después de Jerusalén»

1979: Nace en Zaragoza. **2000**: Inicia su investigación sobre Orientalismo y Literatura de viajes. **2004:** Colabora con Leonardo Romero Tobar, catedrático de la Universidad de Zaragoza, en *Los libros de viaje: la realidad vivida y los géneros literarios* y es invitada a la Univesidad Americana de El Cairo. **2005:** Acude a la Sorbona, también como profesora invitada. **2007:** Ve la luz su último libro: *Ali Bey y los viajeros europeos a Oriente*.

AL ESTE DEL OESTE

LIDIA GIL

Contemplación

En nuestro planteamiento de vida, o el que nos imponen, hay algo que prima sobre todo lo demás: hacer cosas (consumir o producir en cualquier caso). Excepto ciertas personas que son por naturaleza excesivamente lentas y tranquilas, blanco por otro lado de continuas críticas por no adaptarse al ritmo de los tiempos, nos invade un estrés continuo por no poder parar. Incluso en nuestro poco tiempo de ocio o cuando hacemos un pequeño trayecto en un transporte público, necesitamos hacer actividades –escuchar música, leer, ver cine o la tele, relacionarnos …– que aunque sean geniales suponen también hacer algo, recibir información, seleccionarla, en fin, un no parar de verdad.

La pasividad, lo que llamamos vaguear, no suele entrar en nuestros planes y aunque la actividad está bien y es sana (en su justa medida), también lo es la simple contemplación, los momentos en los que, ya sea frente a un paisaje o tumbados en cualquier sitio donde podamos gozar del silencio, nos encontramos con nuestros pensamientos y simplemente estamos, somos y tomamos conciencia de nuestro lugar.

Hay teorías que defienden que dentro de nosotros está toda la esencia del universo, que todo el conocimiento está en nuestro interior y si escuchamos atentos –mente y corazón abiertos– podemos descubrirnos más de lo que creemos, hechos como estamos de la misma materia que todas las cosas, esa Primera Materia que buscan los alquimistas –que era también la nada, acercándose a la espiritualidad oriental–, o la materia esencial de los científicos. Somos parte integrante de un todo con el que fluimos, quizás la parte pensante del universo (como lo es el cerebro de nuestro cuerpo).

El filósofo francés Henry Bergson especuló sobre la Inteligencia Libre (lo cita Huxley en *Las puertas de la percepción*). Según esa teoría, las mentes de todos los tiempos pueden estar conectadas y pueden saber qué es lo que ocurre en cualquier parte del universo. Además, el hecho de que el cerebro y el sistema nervioso estén programados para utilizar principalmente la parte que nos sirve para sobrevivir, desechando el conocimiento inútil a nivel práctico, hace que tengamos una noción reducida del mundo, pero el potencial existe. Teorías aparte, lo cierto es que dejar de vez en cuando libre la mente y, más aún, si puede ser perdiendo la mirada en el cielo, frente al mar o en una montaña, nos llenará al menos de una inmensa e inestimable paz.